

La historiografía conservadora mexicana: los héroes en los libros de texto de civismo lasallistas (1953-1989)¹

Larisa González Martínez*

Resumen

El presente artículo revisa los libros de texto de civismo para primaria y secundaria escritos por Bernardo Zepeda Sahagún entre 1953-1989. La selección de fechas obedece a la fundación fiscal de la editorial lasallista Enseñanza y a la publicación en 1989 de la Carta a la Familia Lasallista. Esto último es importante, porque está enlazado con las reflexiones que los religiosos de la Salle sostuvieron sobre la necesidad de formar a sus laicos. La formación cívico-política fue un aspecto fundamental de estas ideas, por lo que esta circunstancia definió el cierre del marco temporal. Metodológicamente, para la revisión de los libros de texto se retoman aspectos del Modelo Tridimensional de Análisis Crítico del Discurso de Norman Fairclough. El objetivo de este trabajo es demostrar que la historia y los héroes de estos libros son herramientas para formar la virtud y elementos acordes con la historiografía conservadora en México.

Palabras clave: Hermanos de las Escuelas Cristianas, libros de texto, civismo, congregaciones educadoras, educación católica

Conservative Mexican Historiography: Heroes in Lasallian Civics Textbooks (1953-1989)

Abstract

This paper reviews Bernardo Zepeda Sahagún's elementary and middle school civics textbooks (1953-1989). The selection of dates is due to the fiscal foundation of the Lasallian publishing house Enseñanza and the publication in 1989 of the Letter to the Lasallian Family. The latter is important because it is linked to the discussions and reflections that the de la Salle religious held on the need to train their laity. The civic-political formation was a fundamental aspect of these ideas, so this circumstance defined the closing of the time frame. Methodologically, aspects of Fairclough's three-dimensional model are taken up for the textbook revision. The purpose of this paper is to demonstrate that the history and the heroes of these books are tools to form virtue and elements in accordance with the conservative historiography in Mexico.

Keywords: Brothers of the Christian Schools, textbooks, civics, teaching congregations, catholic education

Fecha de recepción: 18-05-2021
Fecha de aceptación: 13-10-2021

* Universidad Iberoamericana León (UIA León). México. E-mail: larisa.gonzalez.martinez@hotmail.com

¹ Artículo original derivado de la tesis doctoral Educar buenos cristianos, para forjar buenos ciudadanos: Los Hermanos de la Salle en México y la formación cívica, 1953-1989. Este proyecto de investigación se llevó a cabo gracias a una Beca Nacional CONACYT para estudiar en el Doctorado en Historia de la Universidad de Guanajuato, perteneciente al Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC), Guanajuato, Enero 2016-Diciembre 2019.



Introducción

De acuerdo con Pierre Nora (2008) la Historia es una operación intelectual que permite la reconstrucción de lo que ya no es. Para ello (y a fin de que esta actividad “siempre problemática e incompleta” se lleve a cabo de la mejor manera posible), el historiador hace uso del análisis y emplea el discurso crítico, entre otras estrategias no menos importantes. Gracias a este minucioso trabajo académico la Historia puede, entre otras cosas, corregir las interpretaciones distorsionadoras de los acontecimientos históricos o bien, aportar para el estudio e, incluso, la construcción de identidades (Florescano, 1995; Sperling, 2014).

Este último aspecto ofrece una amplia gama de posibilidades para el conocimiento histórico. La creación de una identidad nacional y la elaboración de un relato (con sus héroes, sus “pasajes épicos y mitos fundacionales”) junto con una memoria histórica, los cuales a su vez propician sentimientos de pertenencia entre la población, son procesos que se prestan para ser analizados con la mirada y los métodos del historiador (González Salinas, 2016). México no es la excepción en este tipo de fenómenos, en especial cuando se trata del ámbito educativo, ya sea público o privado.

Ante esto, el presente trabajo pretende centrar su atención en los libros de texto² de civismo de primaria y secundaria que fueron redactados por el religioso mexicano Bernardo Zepeda Sahagún (Ejutla, Jalisco, 1914 - Guadalajara, 1978), y publicados por los Hermanos de la Salle a través de la Editorial Enseñanza entre 1953-1989. El propósito de este artículo es demostrar que, en estos libros escolares de civismo, la historia y los héroes que se presentan son herramientas para formar la virtud del lector y elementos de continuidad con la tradición hispánica y francesa acordes, a su vez, con la historiografía conservadora en México, según la cual el catolicismo es un elemento fundamental de la identidad mexicana.

El proyecto histórico conservador en México

Desde el siglo XIX, para la élite intelectual y política de México y para el Estado mexicano, fue relevante impartir contenidos cívicos en los centros de educación básica. La razón de esto fue que, para los liberales de la época, el aprendizaje de temáticas relacionadas con las instituciones y leyes del país o con los derechos y deberes de los ciudadanos, forjarían a

² En Francia, para referirse a este tipo de textos se emplea indistintamente una amplia variedad de términos como *manuals escolares*, *libros de clase* o *libros escolares*. Cabe señalar que en el presente artículo se seguirá lo establecido por Galván Lafarga y Martínez Moctezuma (2010), quienes consideran que *libro escolar* y *libro de texto* son las categorías “correctas y adecuadas” (p. 14) para aludir a los recursos didácticos impresos que se usan en el aula, con el propósito de transmitir conocimientos sobre las distintas disciplinas escolares (español, historia, civismo, etcétera).

los nuevos miembros del Estado moderno en el que México debía convertirse después de los convulsos momentos de la Guerra de Independencia; además de que era un propósito acorde con las ideas desarrolladas por la Ilustración (Traffano, 2007; Zepeda, 2012). Así pues, hacia finales del siglo XIX el civismo se consolida como una disciplina escolar en México dado que, finalmente, pudo contar con objetivos, contenidos, libros de texto y programas de estudio propios. Este proceso se facilitó también cuando la asignatura cívica se posicionó en la estructura curricular y se vinculó con disciplinas (a las que quedaría para siempre unida) como la Moral, la Geografía y la Historia Patria (Menéndez Martínez, 2010).

Es necesario señalar que la historia nacional (que ha tenido sus puntos de contacto con el civismo en México) no ha sido un proyecto único, sino que, por el contrario, sus contenidos han obedecido por lo menos a dos versiones históricas que han respondido a dos proyectos de nación: la historia liberal y la historia de tradición conservadora. Para buscar el origen de estas historias, es necesario remitirse, una vez más, al siglo XIX mexicano. Con la ruptura política que significó la Guerra de Independencia, las vicisitudes del Segundo Imperio y las obras de destacados autores, intelectuales y políticos como Fray Servando Teresa de Mier,³ Lucas Alamán⁴ o Carlos María de Bustamante⁵ (por mencionar algunos nombres) se crearon héroes, mitos fundacionales, fiestas y rituales celebratorios que respondieron a diversos intereses de carácter predominantemente político (Linares Londoño, 2010; Pani, 2004).

La historia liberal postulaba que la nación mexicana era continuadora y heredera del pasado prehispánico por lo que la Conquista y la Colonia habían sido, en realidad, una desafortunada interrupción en el devenir histórico de México, la cual concluyó con la Guerra de Independencia. Ésta última, a su vez, había sido el justo desagravio por los abusos ocurridos con la llegada de los españoles y sus trescientos años de dominación. Por otra parte, para la historia de concepción conservadora, México era “el fruto de la conquista, heredera y continuadora del mundo colonial, la cuna en la que se había formado, y la independencia sólo el resultado de un proceso de crecimiento natural que llevaba a los hijos a separarse de los padres una vez alcanzada la edad adulta” (Pérez Vejo, 2010, pp. 32-33).

Con el paso del tiempo, ambas versiones de la historia nacional fueron estableciendo sus personajes célebres y sus fiestas más importantes. Así, por ejemplo, para la historia liberal Miguel Hidalgo⁶ se convirtió en el padre de la Patria, mientras que Benito Juárez⁷ adquirió un

³ Religioso y escritor. Tuvo una participación muy activa en el proceso de Independencia de lo que hoy es México, pese a haber pasado gran parte de su vida en prisión. Nació el 18 de octubre de 1763 en Monterrey (México) y falleció el 3 de diciembre de 1827 en la Ciudad de México.

⁴ Político conservador, historiador y empresario. Nació en octubre de 1792 en Guanajuato (México) y falleció el 2 de junio de 1853 en la Ciudad de México.

⁵ Político y escritor. Nació el 4 de noviembre de 1774 en Oaxaca (México) y murió el 21 de septiembre de 1848 en la Ciudad de México.

⁶ Sacerdote e insurgente. Nació el 8 de mayo de 1753 en la hacienda de San Diego de Corralejo, Pénjamo, Guanajuato (México) y falleció el 30 de julio de 1811 en Chihuahua (México).

⁷ Abogado, político y presidente de México. Nació el 21 de marzo de 1806, en San Pablo Guelatao, Oaxaca (México)

lugar privilegiado entre los héroes de la República, además de que el Grito de Dolores (que marcó el inicio de la Independencia) se convirtió en la fiesta nacional más importante. Por su parte, la historia de inspiración conservadora tomó como fecha destacada del calendario nacional la de la Entrada del Ejército Trigarante,⁸ ensalzó la consumación de la independencia mexicana y enalteció la figura de Agustín de Iturbide⁹ (Díaz Escoto, 2008; Pérez Vejo, 2010). Estas prácticas permearon diversos aspectos de la vida nacional y se hicieron sentir en la esfera de lo público y en el ámbito de lo privado, además de que impactaron profundamente lo político, lo social y lo educativo.

El sistema educativo del Estado y los centros pertenecientes al universo de la educación privada en México fueron otros de los muchos escenarios donde se manifestaron los proyectos históricos liberal y conservador. En el caso de la impartición de la formación cívica en instituciones privadas (especialmente las religiosas, sin importar el credo) el enfoque, las características y la definición de formación cívica que ofrecen a sus estudiantes difieren a los de la formación impartida por el Estado (Campbell, 2008). La educación lasallista y católica en México es privada. Este hecho presenta una vía para el análisis histórico, para lo cual se puede recurrir al estudio de los libros escolares.

El Modelo Tridimensional de Análisis Crítico del Discurso de Norman Fairclough. Un abordaje metodológico para el estudio de libros de texto

En este artículo, la metodología para el estudio de los libros escolares de Bernardo Zepeda Sahagún se sitúa dentro de los límites del Análisis Crítico del Discurso (en adelante, ACD). Así pues, para procesar la evidencia que fue empleada para esta investigación se consideró:

1. La definición del objeto de estudio (la imagen y el texto): es necesario recordar que el ACD admite que el discurso “incluye la interacción conversacional, los textos escritos y también los gestos asociados, el diseño de portada, la disposición tipográfica, las imágenes y cualquier otra dimensión o significación ‘semiótica’ o multimedia” (Arteaga, 2009, p. 307). Así pues, para este trabajo de investigación se ha elegido plantear, delimitar y construir un objeto de estudio que considere diversos sistemas de signos, incluso los de las imágenes (muy presentes en los libros de texto).

y falleció el 18 de julio de 1872 en la Ciudad de México.

⁸ Surgió en 1821 como resultado de la unión entre dos bandos opuestos: el ejército realista de Agustín de Iturbide y los insurgentes representados por Vicente Guerrero. Su participación fue importante en la consumación de la independencia mexicana.

⁹ Militar y político. Nació el 27 de septiembre de 1783, en Valladolid (hoy Morelia, México) y falleció el 19 de julio de 1824, en Padilla, México. En 1821 firmó los Tratados de Córdoba con Juan O'Donojú con lo cual se consumó la independencia. También fue emperador de México con el título de Agustín I.

2. La descripción: algunos autores expresan que el ACD posee una metodología de tipo hermenéutico. Esto significa que, entre sus fases de análisis, la descripción es una etapa que no puede eludirse (Benavides B., 2008), lo que la hace un medio obligatorio para el conocimiento histórico y, por ello, requiere de gran atención por parte del historiador.
3. El Modelo Tridimensional de Análisis Crítico del Discurso de Norman Fairclough: visualiza al discurso como texto, como práctica discursiva y como práctica social (Rogers, 2011). Esto significa que el discurso contenido en los libros lasallistas se estudiará “como unidad lingüística o ‘pieza de lenguaje’ escrito o hablado, [considerando los] procesos de producción e interpretación de los textos, [además de analizar el] carácter situacional e institucional del evento discursivo” (Gómez Cuevas, 2015, p. 315).

Una visión conservadora que modela en la virtud: los héroes y la Historia en los libros de Bernardo Zepeda Sahagún

El libro de civismo que Bernardo Zepeda Sahagún redactó para tercero y cuarto años de primaria posee siete secciones, de las cuales se estudiarán principalmente algunos fragmentos del capítulo tres y de los dos últimos apartados. El libro de civismo para quinto y sexto años de primaria tiene doce capítulos, de los cuales se emplearán, sobre todo, algunos fragmentos de la sección tres y de los últimos seis capítulos. Finalmente, el libro para secundaria se conforma de trece capítulos, de los cuales se analizarán el tercero, el quinto, el sexto, el décimo y el decimotercero. Hay que mencionar que los contenidos no varían en las diversas ediciones de los textos, conservándose incluso la paginación de un libro a otro (aunque algunas de las imágenes suelen ser distintas). Asimismo, debe señalarse que se tocan temas similares tanto en los textos de primaria (de hecho, poseen fragmentos francamente iguales) como en los de secundaria.

Para continuar con la descripción, hay que mencionar que en el capítulo tres de los libros de primaria, se hace una breve mención sobre Cristóbal Colón en un fragmento sobre la firmeza, del cual se dice:

Es un loco...un alucinado!...¡No sabe lo que quiere ni lo que dice!...Cuántas frases así y otras peores no escuchó Colón, el Gran Almirante, cuando trató de convencer a aquellos con quienes trataba el asunto de su viaje. Y sin embargo, siguió adelante, a pesar de todas las burlas, a pesar de todos los contratiempos...y triunfó. Triunfó porque la victoria es de los que luchan con firmeza, con constancia, con perseverancia.

(Zepeda Sahagún, 1954, p. 34; Zepeda Sahagún, 1964, p. 34; Zepeda Sahagún, 1965, p. 38, Zepeda Sahagún, 1983, p. 34; Zepeda Sahagún, 1989, p. 34)

La vinculación de la imagen de Cristóbal Colón con la firmeza se refuerza en el cuestionario final del capítulo en el que se pregunta al alumno: “¿En qué consiste la firmeza? ¿Conoces algunos ejemplos, además del Gran Almirante, que muestren firmeza en sus empresas?” (Zepeda Sahagún, 1954, p. 38; Zepeda Sahagún, 1964, p. 38; Zepeda Sahagún, 1965, p. 42, Zepeda Sahagún, 1983, p. 38; Zepeda Sahagún, 1989, p. 38). Entre los contenidos del capítulo tercero del libro de secundaria se hace, también, una defensa de la situación educativa en el tiempo de la Colonia, a la vez que se hace un señalamiento negativo de los cambios que llegaron al ámbito educativo mexicano con el siglo XIX:

De ningún modo, y por más que se diga, durante la Dominación Española, no se descuidó la enseñanza de los indígenas y mestizos, dígalos la lista de los principales colegios (...) y lo nombrado únicamente se refiere podríamos decir a grandes centros docentes, pues debemos hacer notar que cada iglesia tenía anexa una escuela. Desgraciadamente las famosas Leyes de Reforma¹⁰ acabaron con muchos de estos centros docentes, pues los edificios destruidos al implantarse dichas leyes fueron en número de 966, contando conventos, iglesias y colegios. (Zepeda Sahagún, 1955, pp. 39-43; Zepeda Sahagún, 1959, pp. 39-43)

En el texto de civismo para tercero y cuarto de primaria, la sección relativa a la patria explica el origen y el significado del nombre de México y de los símbolos patrios (escudo, bandera e himno), lo que propicia una breve mención sobre Agustín de Iturbide:

Esta bandera, llamada de las Tres Garantías, fue ideada por don Agustín de Iturbide, consumidor de nuestra independencia nacional.

Iturbide dio a los colores el siguiente significado: el verde representa la Independencia, el blanco la pureza de la religión católica, y el rojo, la unión entre españoles y mexicanos, porque de ese color era la escarapela o cucarda de España. (Zepeda Sahagún, 1954, p. 70; Zepeda Sahagún, 1964, p. 70, Zepeda Sahagún, 1983, p. 70; Zepeda Sahagún, 1989, p. 70)

Además de estas palabras, en las diferentes ediciones de este libro escolar el retrato de Iturbide se sitúa junto al de Miguel Hidalgo y se menciona que “fue fusilado por sus enemigos

¹⁰ Leyes que plantean la separación entre la Iglesia y el Estado en México. Fueron promulgadas entre los años 1855 y 1863, cuando Juan Álvarez, Ignacio Comonfort y Benito Juárez se encontraron en el poder.

políticos y al morir afirmó que no era traidor a la Patria” (Zepeda Sahagún, 1954, p. 70; 1964, p. 70; 1965, p. 87; 1983, p. 70; 1989, p. 70) (ver Figura 1). Cabe mencionar que, si bien el libro elaborado para quinto y sexto no coloca las imágenes de Iturbide e Hidalgo una junto a la otra, ambos personajes no dejan de aparecer en el apartado dedicado a la patria. Las referencias que aluden a Iturbide continúan en la sección de lecturas en las que se coloca un fragmento del poema *Iturbide*, de Trinidad Sánchez Santos (1859-1912), periodista, escritor, orador e ideólogo (Zepeda Sahagún, 1954, 1964, 1983, 1989).

En el libro de quinto y sexto año, cuando se habla de la bandera nacional, se alude a sus diversas transformaciones, por lo cual se puede leer que:

Aparte de las hermosas leyendas que hablan del uso de los colores nacionales en la época prehispánica, tenemos que, en 1519, don Hernán Cortés¹¹ llegó a la Gran Tenochtitlán trayendo como estandarte a la Virgen María pintada sobre un damasco rojo, con diferentes alegorías; en 1810 don Miguel Hidalgo y Costilla tomó de la sacristía de Atotonilco el Grande (Gto.) la imagen de la virgen de Guadalupe y con ella se lanzó a la lucha de independencia; en 1812 don José María Morelos y Pavón¹² adoptó en Zitácuaro (Mich.) una bandera en forma de cuadrilongo en seda blanca, al centro orlada de seda azul. Tenía además, como símbolos una águila coronada con las alas extendidas, con un nopal y sobre un acueducto de tres arcos con las letras V.V.M. (Viva la Virgen María); y, por último, el libertador don Agustín de Iturbide y Arámbaru, nos dio la bandera que conocemos. (Zepeda Sahagún, 1965, pp. 88)

En el libro de texto de secundaria los temas sobre el escudo, el himno, el nombre de México y la bandera se tocan más en extenso. Esto permite que las leyendas prehispánicas sobre estas temáticas tengan más espacio, como sucede también con las circunstancias de los diferentes estandartes que antecedieron a la bandera nacional actual. Al final del apartado sobre la patria, Hernán Cortés (a quien se le llama “el gran conquistador”), Iturbide, Cuauhtémoc¹³ y otros personajes se afianzan en la memoria del lector mediante los cuestionarios, la redacción de biografías y conmemoraciones como la caída de Tenochtitlán, la consumación de la independencia, etcétera (Zepeda Sahagún, 1954, 1955, 1964, 1965, 1983, 1989). Especial

¹¹ Líder de la expedición con la que inició la conquista de lo que hoy es México. Nació en 1485, en Medellín, Castilla (hoy España) y falleció el 2 de diciembre de 1547, en Castilleja de la Cuesta, Castilla (España).

¹² Sacerdote e insurgente. Líder durante la segunda etapa de la Guerra de Independencia en México (1811-1815), después de la muerte de Miguel Hidalgo. Nació el 30 de septiembre de 1765 en Valladolid (México) y falleció el 22 de diciembre de 1815 en Ecatepec (México).

¹³ Líder militar y último señor azteca (tlatoni) de México-Tenochtitlan. Nació en las postrimerías del siglo XV. Sobre el momento de su muerte no hay consenso, por lo que algunas referencias consideran que fue en 1522, mientras que otras fijan ese momento en torno a 1524 e, incluso, en 1525.

atención merece Iturbide nuevamente, pues en el libro de secundaria se enfatiza su calidad de responsable de la independencia mexicana y del surgimiento del Imperio, espacio en el que también se nombra a Maximiliano de Habsburgo¹⁴ y la etapa del Segundo Imperio, de la cual se pide hacer una monografía en las actividades al final del capítulo décimo (Zepeda Sahagún, 1955, 1959).

Aquí es importante señalar que, para los libros de civismo de quinto y sexto de primaria y para los de secundaria, al final del capítulo dedicado a la patria se hace una reflexión sobre el sentimiento de nacionalidad. En dicho apartado se menciona que el cristianismo no busca, de ninguna manera, borrar o destruir este sentimiento sino, más bien, afianzarlo. Se dice que es Jesucristo, el Divino Maestro, quien pone ejemplo de ello al llorar sobre Jerusalén al considerar que era cercana su destrucción (Zepeda Sahagún, 1955, 1959, 1965).

Los personajes históricos se hacen presentes nuevamente en el libro de secundaria cuando en su capítulo sexto se menciona que:

Cuando María Antonieta, reina de Francia, subía al patíbulo, pisó por descuido el pie del verdugo, se disculpó diciendo: "Perdón señor, lo hice sin querer; cuando Cuauhtémoc está sobre el fuego, contesta a su compañero de infortunio que se quejaba: "¿Estoy acaso en un lecho de rosas?"; Agustín de Iturbide, el Libertador de México, al despedirse de su hijo le dice: "Ocupa todo el tiempo en obras de moral cristiana y en tus estudios; así vivirás más contento y más sano y te encontrarás en pocos años capaz de servir a la sociedad a que pertenezcas..." y podríamos seguir con las citas. En todas ellas se muestra el respeto hacia los demás, la dignidad y el honor propios.

También se debe ayudar a los semejantes. Hay que recordar que Nuestro Señor Jesucristo dice en el Evangelio: "Ni un vaso de agua dado en mi nombre, quedará sin recompensa", y agrega también que "lo que haga tu mano derecha, que no lo sepa la izquierda". (Zepeda Sahagún, 1955, p. 84; Zepeda Sahagún, 1959, p. 84)

De los personajes arriba mencionados, Cuauhtémoc se haría presente en el libro de quinto y sexto año, en un poema de José Santos Chocano que narra su aprehensión y tortura (Zepeda Sahagún, 1965), y en una de las ilustraciones del libro de tercero y cuarto en la que se representa de la misma manera que en la estatua que se hizo en su honor en Paseo de la Reforma (ver Figura 2).

¹⁴ Archiduque de Austria y cabeza del Segundo Imperio Mexicano (junto con Carlota de Bélgica) como Maximiliano I. Nació el 6 de julio de 1832 en Viena (Austria) y falleció el 19 de junio de 1867 en Querétaro (México).

La extensión y la edad del público para el cual fue escrito permiten que en los libros de texto de quinto y sexto se mencionen personajes históricos vinculados al proceso de creación de leyes en México como José María Morelos y Pavón, a quien se reconoce la instalación del Congreso de Chilpancingo. Mención especial merece Benito Juárez, a quien Zepeda Sahagún envió al apartado de lecturas del noveno capítulo, espacio en el que se colocó un discurso y una imagen, debajo de la cual se habla del Tratado Mac Lane-Ocampo y de su lucha contra el Imperio de Maximiliano de Habsburgo (ver Figura 3) (Zepeda Sahagún, 1965).

En el libro de quinto y sexto año (concretamente en el capítulo doce relativo a la democracia) aparecen también, muy brevemente, Simón Bolívar y Abraham Lincoln, (ver Figura 4) de quien se pide al final del apartado se haga una biografía (Zepeda Sahagún, 1965). En el libro de secundaria, además de Lincoln, aparece fugazmente Miguel Miramón,¹⁵ pues en el capítulo décimo se sugiere leer un libro de Luis Islas García que habla de él.¹⁶

Una vez que se ha concluido con la etapa descriptiva de este análisis, debe pasarse a la revisión de los libros de texto de Bernardo Zepeda Sahagún como práctica discursiva, por lo que hay que adentrarse en los entresijos de la producción e interpretación de estos textos. Esta operación requiere visualizar a los libros escolares lasallistas como una herramienta pedagógica y cognoscitiva de gran peso, que participa en el proceso de enseñanza-aprendizaje por su naturaleza como textos de carácter educativo, lo que les permite mediar los procesos formativos de estudiantes y docentes (Partido Calva, 2007) ya sea en el aula o fuera de ella.

Para describir mejor los atributos de estos libros hay que puntualizar que se pueden considerar textos de carácter expositivo, con funciones informativas, lo cual significa que buscan “alcanzar la apropiación del mundo real”. Asimismo, las publicaciones de los Hermanos de la Salle tienen funciones apelativas pues, al tratarse de un texto de civismo (es decir, una materia que forma a los estudiantes para ser correctos ciudadanos, con el agregado de que los libros de los lasallistas educan también en la virtud para formar buenos cristianos) entre sus intenciones se encuentra la de cambiar el comportamiento del alumno. En el caso de las obras de Zepeda Sahagún, esto último se lleva a cabo más a través de la cortesía, las palabras amables, los consejos, la complicidad con el lector y la persuasión, que de órdenes directas (Carreón Cruz, 2004).

Es posible afirmar que los textos de civismo que los lasallistas publicaron en México marcaron una senda y un enfoque claros en los procesos de construcción del conocimiento porque, además de contar con una fundamentación teórica (Partido Calva, 2007), también obedecían a orientaciones pedagógicas y religiosas propias. En este sentido, hay que subrayar que los libros escolares de los Hermanos de la Salle, además de ser un sostén económico para

¹⁵ Político, presidente interino de México en 1859 y líder de las fuerzas militares de Maximiliano de Habsburgo. Nació el 29 de septiembre de 1832 en la Ciudad de México y murió el 19 de junio de 1867 en Querétaro (México).

¹⁶ Probablemente *Miramón Caballero del Infortunio*, editado por Jus.

Orozco García, Ávalos Cárdenas, y Aranda Ramírez, comunicación personal, 12 de octubre 2019.

sus obras, eran también un elemento para propagar su visión educativa y espiritual.¹⁷ Esto, muy probablemente impactó en las aulas de los centros educativos de esta congregación pues, además, en esta época el libro de texto no competía (o se complementaba) con herramientas de otro tipo como los modernos medios de naturaleza virtual que se emplean actualmente.

Esto último probablemente fortaleció aún más el papel de los libros de civismo lasallistas dentro del salón de clase y fuera de él. Basta recordar que esta clase de libros ya posee un rol preponderante de por sí, innegablemente, debido a que es soporte y guía de ejecución del currículo escolar, por no hablar del hecho de que su trascendencia cultural va más allá de los límites del ámbito escolar. Y es que los libros de texto ejercen su influencia fuera de la esfera de lo estrictamente escolar, además de que tienen una gran capacidad para transmitir contenidos de carácter ideológico y de naturaleza cultural (Alfageme González, Miralles Martínez y Molina Puche, 2010).

Para reconstruir mejor los procesos de interpretación de los discursos contenidos en los libros escolares de los Hermanos de la Salle, es necesario dirigir la mirada hacia los alumnos, quienes son sus principales destinatarios. Por su edad, grado de madurez y desarrollo, son lectores inexpertos, que se aproximan a los libros de texto como “fuente incuestionable del saber”, generando un impacto en su manera de percibir la realidad (Atienza Cerezo, 2007).

A fin de cumplir con el tercer paso del proceso de análisis de los libros de Bernardo Zepeda Sahagún, que consiste en comprender su carácter situacional e institucional, es necesario remitirse a lo escrito por Michel de Certeau (2006) quien señaló el gran peso que tiene la tradición en las órdenes religiosas, pues este elemento (perteneciente al pasado) juega un papel importante en su presente (por ejemplo, cuando los libros de civismo de los Hermanos de la Salle fueron escritos y publicados).

Estas reflexiones permiten plantear dos influencias para el proyecto cívico lasallista que se manifiesta en los libros de texto del Hermano Zepeda Sahagún y en el uso que este religioso hace de la Historia: la espiritualidad del Fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, Jean-Baptiste de la Salle y la autoridad de la Iglesia (y la religión) católica.

La Salle (2001a; 2001b) menciona en sus obras, entre muchas otras cosas, que los miembros de la congregación que fundó tenían el deber de alejar a sus pupilos del pecado, enseñarles el catecismo e infundirles la piedad, inculcarles el espíritu del cristianismo, además de formarlos de acuerdo con el Evangelio siendo, por tanto, responsables de su salvación. Asimismo, a lo largo del tiempo, la Iglesia católica ha dejado claros los propósitos de la educación que imparte, pues busca la “formación del hombre tal y cual debe ser y cómo debe portarse en esta vida terrenal, a fin de conseguir el fin sublime para el cual fue creado” (Pío XI, 1929), lo cual puede decirse que para la Iglesia significa que:

¹⁷ Orozco García, Ávalos Cárdenas, y Aranda Ramírez, comunicación personal, 12 de octubre 2019.

Los bautizados se hagan más conscientes cada día del don de la fe, mientras son iniciados gradualmente en el conocimiento del misterio de la salvación; aprendan a adorar a Dios Padre en el espíritu y en verdad, ante todo en la acción litúrgica, adaptándose a vivir según el hombre nuevo en justicia y en santidad de verdad, y así lleguen al hombre perfecto, en la edad de la plenitud de Cristo y contribuyan al crecimiento del Cuerpo Místico. Ellos, además, conscientes de su vocación, acostúmbrense a dar testimonio de la esperanza y a promover la elevación cristiana del mundo, mediante la cual los valores naturales contenidos en la consideración integral del hombre redimido por Cristo contribuyan al bien de toda la sociedad. (Gravissimum educationis, 2015, p. 2)

Así pues, además de instruir a sus estudiantes en el conocimiento científico y técnico (de acuerdo también, con el discurso de la Iglesia), para los Hermanos de las Escuelas Cristianas era igualmente importante desarrollar la virtud, motivar al alumno en la participación de una vida bienaventurada, fomentar el ejercicio de la caridad, practicar y conocer la doctrina cristiana. Esto, para un niño y un joven de primaria y secundaria significaba ser bueno, obediente, amable con los demás y un buen cristiano, y todas las herramientas pedagógicas y didácticas eran puestas al servicio de la enseñanza y el aprendizaje de estos principios y comportamientos. Sobre esto último, basta señalar que para los religiosos de la Salle en México "cada una de las ciencias enseñadas puede y debe integrarse en una visión cristiana total" (Apostolado por la escuela, 1963).

Un héroe nacional representa múltiples valores (identidad, unión entre los integrantes de los diversos sectores de la sociedad, vehículo para la difusión de ideologías, etcétera) pero es, ante todo, la versión mitificada de un personaje de la historia y un ejemplo de virtud cívica y política para los ciudadanos (González Salinas, 2016), cualidades que les permiten formar parte del santoral o panteón laico de la nación. Por tanto, su lugar en el espacio educativo se encuentra en las ceremonias cívicas o los libros de texto y, en el caso específico del civismo, los héroes nacionales ocupan un espacio que los santos cristianos no les pueden disputar.

Como pudo verse líneas arriba, Jesucristo es mencionado en los libros de Bernardo Zepeda. Aunque esto se explica por el hecho de que la educación cristiana se sustenta en el Evangelio y su modelo es la persona de Jesús. Es cierto que en algunos libros escolares lasallistas hay imágenes del ángel de la guarda y de la Virgen María, pero el único santo que se menciona de manera explícita (y por obvias razones, al ser el fundador del instituto religioso que editó los libros), es Jean-Baptiste de la Salle (ver Figura 5). Ante esto, son los héroes nacionales los que ejercen como modelos de virtud para el lector, o bien, como elementos que refuerzan el peso de la tradición católica en la historia mexicana lo cual, inevitablemente, remite a la tradición hispánica y a la historia conservadora.

Cristóbal Colón (que, como se vio, está presente en los libros de Bernardo Zepeda) es una figura histórica que cumple con las características arriba mencionadas. La historiografía de carácter conservador le recuerda y celebra por haber propiciado el encuentro entre el viejo y el nuevo mundo lo que, a su vez, permitió la introducción del catolicismo en América (Tapia R-Esparza, 2010). Este factor dotó al día 12 de octubre de 1492 de una marcada connotación cristiana, que en México se hizo presente a través de diversas manifestaciones. Una de ellas fue el llamado Día Nacional de la Fe, una iniciativa que fue aprobada en octubre de 1961 en la Asamblea Plenaria del Episcopado Mexicano, para que fuera celebrada el día 12 de octubre, considerado también día de la hispanidad, de la raza, de América o de Colón (Promulgación del Día Nacional de la Fe por el Episcopado Mexicano, 1962).

Colón ocupa también un lugar privilegiado dentro del pensamiento católico por su particular visión sobre América y sus habitantes. Y es que para Cristóbal Colón las tierras a las que llegó eran, sin lugar a dudas, el paraíso terrenal, cuyos pobladores podían ser cristianizados, una postura que tuvo trascendencia en las discusiones filosóficas posteriores sobre la naturaleza del indio americano y las implicaciones políticas de esta cuestión en la posesión de las tierras americanas (López Molina, 2015). Por todo esto, Cristóbal Colón es también un ejemplo de firmeza y perseverancia para el lector de los libros de civismo de los Hermanos de la Salle.

La figura de Hernán Cortés está unida a la caída de Tenochtitlán el 13 de agosto de 1521, día que para los católicos mexicanos es el inicio de la evangelización en México, razón por la cual en algunos sectores se celebra a este personaje histórico, al que también se ha llegado a considerar “el fundador de la nacionalidad mexicana” (Pérez Vejo, 2010, p. 36; Tapia R-Esparza, 2010). En el caso de los libros lasallistas de civismo, Cortés, junto con Hidalgo, Morelos e Iturbide fortalecen para el lector el peso de la religión católica en la identidad mexicana, representada por la bandera, además de que estos personajes se pueden interpretar como una continuidad en línea recta de la catolicidad en el devenir histórico del país.

El primero de los elementos arriba mencionados se debe a que Bernardo Zepeda Sahagún hace énfasis en la enumeración de los emblemas de la Conquista y la Guerra de Independencia que poseían claras referencias marianas, además de la mención de la bandera del Ejército Trigarante que es, en realidad, la primera bandera que posee los colores actuales, y que marca el inicio de la interesante historia de las banderas del México independiente, las de la intervención francesa y las banderas que se fueron adoptando desde el Porfiriato hasta el presente (La Bandera Nacional. Testimonio de la construcción de la identidad mexicana, 2017).

Lo mismo sucede con la mención de la participación de la Iglesia en el ámbito educativo colonial. Aunque parece que el texto defiende el hecho de que la educación impartida por la Iglesia Católica durante el virreinato no hacía distinciones (un evidente rasgo de justicia

social), la realidad es que este pasaje fortalece la idea de que la época colonial fue una Era gloriosa o dorada en la historia del país, lo cual acrecienta un hispanismo que reivindica a España como la entidad que fraguó lo mejor de las tradiciones, la cultura y los atributos de la identidad mexicana (Martínez Villegas, 2018). Para reforzar este argumento, el autor utiliza el recurso de comparar la educación en la Colonia con lo sucedido en la época de la Reforma, lo que hace quedar a ésta última en una situación poco elogiosa ante la mirada del lector, como ocurre también con la imagen de Benito Juárez, la figura más destacada del panteón cívico liberal en México.

La razón de esto es que, al pie de página de la imagen de Juárez, se hace alusión a su lucha contra el Segundo Imperio de Maximiliano y, sobre todo, se menciona el Tratado Mc-Lane Ocampo, un documento que forma parte de uno de los momentos más polémicos en la historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos. Basta recordar que dicho tratado surgió en un momento complicado de la lucha entre liberales y conservadores, como un intento de la nación americana para expandir su territorio. Por ello, los liberales recibieron una oferta por parte de Washington por la cual obtendrían un préstamo de cuatro millones de pesos y el apoyo político del gobierno norteamericano.

La condición para que el trato se efectuara era la cesión, por parte del gobierno encabezado por Benito Juárez, del derecho de tránsito a perpetuidad en Tehuantepec y por dos franjas que partirían de la frontera norte a puertos mexicanos del Golfo de México y del Golfo de California. A pesar de lo ventajoso que este acuerdo resultaba para los Estados Unidos, su Senado no lo ratificó porque el país se encontraba en plena Guerra de Secesión, y varios representantes norteamericanos consideraron que el McLane-Ocampo otorgaba ventajas para los pobladores del sur (Meyer, 2006).

Agustín de Iturbide es un personaje no exento de polémica en el panteón heroico mexicano. Esto se debe, principalmente, a que su figura se ha confrontado con la de Miguel Hidalgo, generando discusiones sobre quién debe ostentar el título del Padre de la Patria en México, aunque el problema de fondo es que ambos personajes son representativos de dos proyectos de nación pertenecientes a grupos antagónicos (Pérez Vejo, 2010). Curiosamente, Hidalgo e Iturbide fueron líderes criollos lo que, para el ojo observador, permitiría ver de inmediato el verdadero papel que jugaron otros sectores sociales y étnicos en la Guerra de Independencia (Linares Londoño, 2010), una realidad que dista bastante del discurso histórico liberal. Asimismo, ambos poseían atributos que resultaban polémicos para diversos sectores sociales y políticos en distintos momentos de la historia de México. Así, mientras Iturbide fue catalogado de oportunista y un personaje de dudoso patriotismo, se llegó a pensar que Hidalgo fue el responsable de varias crueldades cometidas en el marco de la Guerra de Independencia (Pérez Vejo, 2010).

Si bien las conmemoraciones cívicas terminarían reconociendo a Hidalgo como el libertador por excelencia, en los libros lasallistas Iturbide representa los más altos valores morales, además de que es un ejemplo de masculinidad para los lectores como padre y patriota y un símbolo de las virtudes como la fortaleza, la templanza, la caridad y la fe. Algo muy similar puede decirse de Miguel Miramón que, si bien tiene una participación muy breve en los libros de Bernardo Zepeda, su sola presencia es un ejemplo de virtudes y cualidades como la fe, el patriotismo, el valor y la lealtad.

Para entender lo arriba señalado, basta recordar que este personaje histórico era llamado “el joven Macabeo” (un sobrenombre con reminiscencia religiosa y bíblica) por su valor como militar y su compromiso con los conservadores. Asimismo, hay que mencionar la admiración que Miramón obtuvo por acciones como su participación en la defensa del Castillo de Chapultepec frente a la intervención estadounidense (es decir que fue uno de los llamados “Niños Héroes”), por haber sido presidente interino de México y por haber sido leal a Maximiliano de Habsburgo (regresó del exilio para ponerse a su servicio), al grado de haber perdido la vida junto con este último. Aquí hay que señalar que Marie-Antoinette de Francia tiene un papel similar como ejemplo de virtud al personificar la caridad, es decir, el amor al prójimo incluso si éste le ha de llevar a la muerte. Aunque la presencia de la reina de Francia en los libros de Bernardo Zepeda Sahagún obedece también a un fenómeno más complejo.

Para explicarlo, hay que remitirse a Francia, país de origen de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, lugar en el que la figura de Marie-Antoinette sufrió una importante metamorfosis que la convirtió en una “santa secular” para el pensamiento monárquico católico francés del siglo XIX. Para entender este cambio hay que empezar por recordar el papel que jugó la esposa de Luis XVI como objeto de crítica, burla y escarnio en la literatura pornográfica francesa entre 1770 y 1780. Estos constantes ataques continuaron con la llegada de la Revolución y se trasladaron a las caricaturas, los folletos políticos, los artículos de la prensa y las alocuciones de la Asamblea Nacional. De hecho, puede decirse que esta campaña difamatoria prosiguió con los alegatos y las imputaciones que se pronunciaron en el juicio (como las acusaciones de incesto con el delfín Luis XVII) que culminó con la ejecución de la reina de Francia en la guillotina, el 16 de octubre de 1793 en París (Burton, 1997).

Pese a estos antecedentes en los que la imagen de Marie-Antoinette no gozaba de buena fama pública, su muerte permitió que en el discurso partidario por la corona su figura se recubriera del aura del martirio y se transformara en un santa secular tal y como ocurrió con su marido, el rey Luis XVI, cuya muerte adquirió tintes cristológicos (en algunos escritos él era el “Rey-Cristo”) en el discurso de los seguidores y defensores de la monarquía. Algunas obras literarias hicieron eco de estas ideas, destacando *La Chevalière de la Mort* de Léon Bloy que se publicó hasta 1891, pese a que el escrito había sido ya realizado en 1877. Dicho texto hace una lectura peculiar de la vida de Marie-Antoinette, de tal forma que sus circunstancias

no difieren mucho de las de Santa Verónica, la Dolorosa o María Magdalena, además de que plantea el sacrificio de la reina de Francia en términos cristológicos que culmina, nada más y nada menos, que en su transfiguración en el cadalso donde fue asesinada (Burton, 1997).

La figura de Marie-Antoinette de Francia destaca también en la doctrina católica del sufrimiento vicario, es decir, el padecimiento de quien no es culpable, pero sufre por otros en una especie de misión reparadora y redentora (designada a las mujeres, especialmente después de la Revolución Francesa) (Graus, 2019). La muerte de los reyes de Francia y de otras víctimas de la Revolución, propició que algunos escritores desarrollaran la idea de que cada una de esas muertes marcadas por el sello del martirio podía salvar a Francia del crimen de haber asesinado a su rey quien, de nuevo, era una especie de Rey-Cristo en este tipo de discursos (Burton, 2004).

Cuauhtémoc es el único personaje histórico perteneciente al pasado indígena que tiene un lugar destacado en los libros de texto de Bernardo Zepeda Sahagún. Pero, incluso esta presencia, obedece a un imaginario histórico decimonónico y hegemónico que ha construido un mito prehispánico-indigenista. En este conjunto de concepciones sobre el pasado precolonial de México, la prisión y tortura de Cuauhtémoc es "el mito mexicano por excelencia" (Pérez Vejo, 2003), lo que lo convirtió en la representación idónea de la virtud de la fortaleza.

De los personajes restantes en el proyecto cívico que Bernardo Zepeda Sahagún plasmó en sus libros, es necesario destacar al presidente Abraham Lincoln, que tiene una presencia importante como símbolo de la democracia. Si bien es cierto que hay poca evidencia y deben seguirse investigando las razones por las cuales aparece en un libro de civismo mexicano una figura tan destacada de la historia y la política de los Estados Unidos, es posible afirmar que la adopción de este personaje norteamericano puede responder a tres razones: las particulares condiciones de los Hermanos de la Salle en México a inicios del siglo XX, las características de la industria editorial en México, concretamente de la literatura infantil, y la presencia de Abraham Lincoln como un elemento legitimador del sistema democrático.

Sobre la primera causa, basta recordar que los convulsos años de la Revolución de 1910 supusieron un reto considerable para los lasallistas que recién habían llegado a México en 1905. Asimismo, la muerte de Madero y las gestiones de Venustiano Carranza a partir de mediados de 1914, complicaron el panorama de los católicos, muchos de los cuales salieron del país y se refugiaron en Cuba y los Estados Unidos (Tapia R-Esparza, 2010). Finalmente, algunos años después, los lasallistas vivieron la reforma que instauró la educación socialista durante el gobierno de Lázaro Cárdenas. Con relación a lo anterior, existe evidencia de que Bernardo Zepeda Sahagún ingresó al noviciado en la Ciudad de México en 1934, y que su preparación como religioso tuvo que continuar en Estados Unidos, etapa de la cual quizá provinieron los elementos culturales norteamericanos que formarían parte de sus libros.

En este punto hay que mencionar que los lazos entre los lasallistas de Estados Unidos con los de México no se limitaron a este período. Las fuentes de los Hermanos de la Salle aluden al hecho de que entre estos dos países hubo intercambios en otros momentos del siglo XX en forma de voluntariados, proyectos de cooperación y formación, entre otros. Un ejemplo de esto fueron los que en su momento se gestionaron a través del Hermano Robert Pace, quien fue coordinador para los distritos de América Latina (Documento de excepcional interés, 1968; Conferencia de la CLAP, 1968). Ante esta situación, no es difícil imaginar que, al igual que los fondos y el capital humano, algunos elementos de la cultura norteamericana llegaron a México y a los libros de texto que aquí se producían.

Sobre lo segundo, hay que decir que desde el siglo XIX muchos contenidos y temas del ámbito anglosajón (es decir, provenientes de Inglaterra y de los Estados Unidos) arribaron a México por la mediación cultural de los libreros franceses quienes, por cierto, estuvieron muy presentes en las primeras etapas de la labor editorial lasallista en México, como en el caso de la Casa Bouret (Grousset y Meissonier, 1983). Por esto puede establecerse que los libros del Hermano Bernardo Zepeda Sahagún publicados por los lasallistas a través de la Editorial Enseñanza son una muestra más de la “retroalimentación constante entre lo extranjero y lo local” (Alcubierre Moya, 2010, p. 85) que distinguió a la literatura infantil que se desarrolló en México.

En el tercer caso, se puede llegar a una interpretación mediante la observación de la imagen de Abraham Lincoln que antecede al capítulo sobre la democracia del libro de civismo de quinto y sexto año, la cual resalta su labor como libertador. Debido a que en el texto se habla también de la dictadura, además de que se considera que la libertad es una de las muchas ventajas del gobierno democrático (Zepeda Sahagún, 1965), no es difícil imaginar que Lincoln representa a la libertad que legitima un sistema que se basa en la democracia. Para fortalecer este argumento, basta mirar la sección de lecturas en la que aparece el libertador Simón Bolívar con palabras como éstas: “Huid del país donde uno solo ejerza todos los poderes: es un país de esclavos (...) soy un simple ciudadano que prefiero siempre la libertad, la gloria y la dicha de mis compatriotas, a mi propio engrandecimiento” (Zepeda Sahagún, 1965, p. 151).

Conclusiones

En los libros de civismo de Bernardo Zepeda Sahagún publicados por los Hermanos de la Salle en México a través de editorial Enseñanza entre 1953-1989, se puede encontrar una visión historiográfica conservadora, la cual destaca al catolicismo y la influencia de España como elementos fundamentales de la cultura del país. Los eventos discursivos presentes en los textos lasallistas son el resultado de procesos situacionales e institucionales propios, en los que la religión y la espiritualidad de Jean-Baptiste de la Salle tienen un peso notable que, a su

vez, los dotan de una postura educativa que difiere de la presentada por el Estado, la cual se inclina a una visión liberal de la Historia de México.

Así pues, estos libros escolares se valieron de la presencia de una amplia variedad de elementos para mediar la apropiación de la realidad de los estudiantes, además de los procesos de enseñanza de los docentes en el aula. Uno de ellos fueron los héroes históricos, que por la naturaleza de la materia (la historia patria vinculada con la formación cívica), tenían predominancia por encima de los santos. Pese a esto, la mayor parte de los personajes históricos de los libros escolares de Bernardo Zepeda comparten algunos atributos de los miembros del santoral cristiano, como el martirio y la religión católica.

Por la importancia que tienen en el texto destacan, en primer lugar, Agustín de Iturbide y Cristóbal Colón, quienes acompañan pasajes muy concretos que hacen alusión a la educación colonial y los antecedentes de la bandera nacional, además de que se menciona a Hernán Cortés en algunas secciones del texto. Por otra parte, el pasado prehispánico aparece mediante la persona de Cuauhtémoc, específicamente a través de la rememoración de su prisión y tortura, una imagen de la historia decimonónica mexicana. No es posible dar por concluido este aspecto de las reflexiones finales sin aludir a la presencia de otros personajes en las publicaciones de civismo de los Hermanos de la Salle, como José María Morelos y Pavón, Benito Juárez, Miguel Miramón, Simón Bolívar y Maximiliano de Habsburgo, los cuales representan virtudes o legitiman conceptos.

Interesante también resulta la presencia de la reina Marie-Antoinette de Francia, que en este país fue un personaje muy apreciado entre los católicos y los partidarios de la monarquía, al grado de que se convirtió en una santa secular. Su presencia en los libros de texto de civismo lasallistas en México se explica por la influencia de los Hermanos de las Escuelas Cristianas (un instituto religioso francés) y el contacto con los libreros venidos de Francia.

Es posible también que otros aspectos de la biografía del autor (como su paso por los Estados Unidos), además de las relaciones entre las comunidades lasallistas mexicanas con los vecinos del norte, expliquen el peso que Abraham Lincoln (y en menor medida Thomas Jefferson) tuvo en sus libros. Aquí es necesario mencionar que los héroes históricos de los libros de texto de los Hermanos de la Salle en México son una herramienta para formar al alumno en la virtud, una intención que es clara en todo su proyecto de civismo.

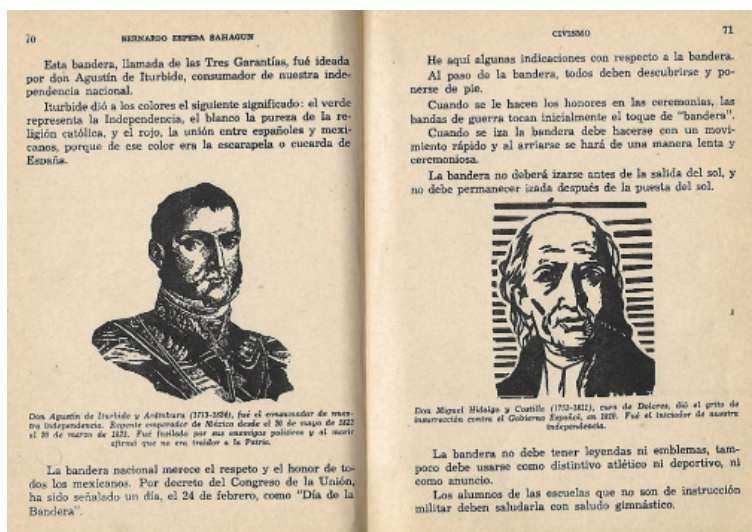
Los libros de formación cívica de los Hermanos de la Salle en México pueden ser estudiados desde diversas perspectivas. Por tanto, una posible vía de investigación para el futuro podría ser la revisión de las lecturas y los autores que en los textos se proponen (algunos publicados por la Editorial Jus). Asimismo, es fundamental seguir rastreando las influencias de Bernardo Zepeda Sahagún, por no hablar del hecho de seguir indagando en su trayectoria vital y, de esta manera, establecer nexos entre su vida y su obra, si es que éstos existen. Esto permitiría saber un poco más sobre los lasallistas en México y, quizá, también sobre su labor editorial.

A su vez, sería fascinante averiguar si los procesos de producción e interpretación de los discursos lasallistas (especialmente los cívicos) fueron los mismos a nivel regional y mundial, para lo cual se debe considerar lo dictado por la administración central del Instituto (con sede en la Casa Generalicia de Roma), los provinciales, los capítulos de distrito, entre otras instancias no menos importantes.

Finalmente, habría que explorar la posibilidad de investigar a los seglares lasallistas y sus distintas agrupaciones a nivel local, nacional, regional y mundial. Poner el foco de atención en estos laicos motiva a preguntar, también, las formas concretas en las cuales pudo ser implementada la formación cívica de los Hermanos en el aula y el impacto que pudo tener en los estudiantes, un trabajo que queda pendiente para los historiadores en el futuro.

Apéndice

Figura 1
Agustín de Iturbide y Miguel Hidalgo



Fuente: Zepeda Sahagún, 1954, pp. 70-71.

Ambos personajes están colocados uno al lado del otro y se hace la aclaración de que uno es el consumidor de la independencia y el otro el iniciador. Con esto, el libro trata de ofrecer al lector una visión conciliadora sobre la polémica del Padre de la Patria y toma en cuenta a ambos personajes históricos.

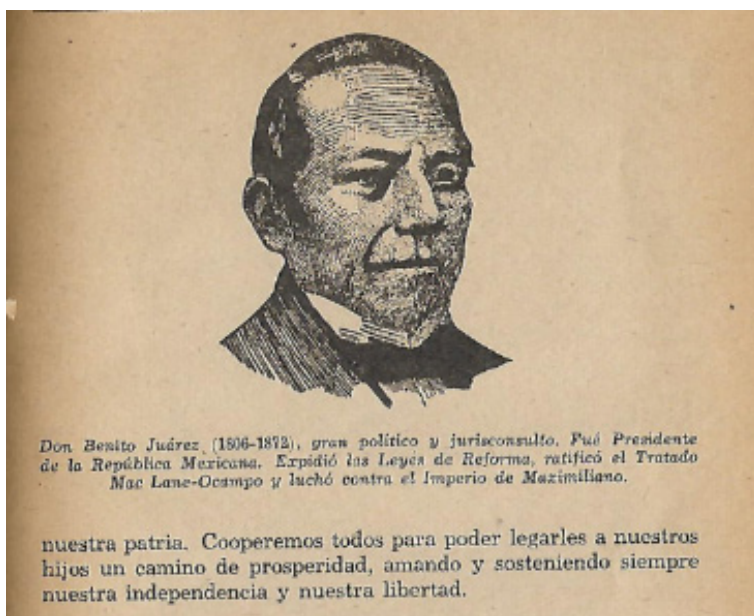
Figura 2
Cauhtémoc y escena presidencial



Fuente: Zepeda Sahagún, 1989, p. 81.

La imagen corresponde a la estatua de Cuauhtémoc de Paseo de la Reforma esquina con Insurgentes (Ciudad de México). El uso del monumento se acopla a la narrativa de la historiografía conservadora presente en el libro de texto pues, aunque la estatua es de Cuauhtémoc, el monumento (hecho durante el Porfiriato) conmemora el aniversario de la caída de Tenochtitlán, haciendo un juego de significados muy interesante. Así pues, aunque la imagen parece indicar que del sistema de tlatoanis indígenas en México se pasó a un sistema presidencial, la realidad es que la ilustración no puede desprenderse del hispanismo que permea en todo el libro de civismo.

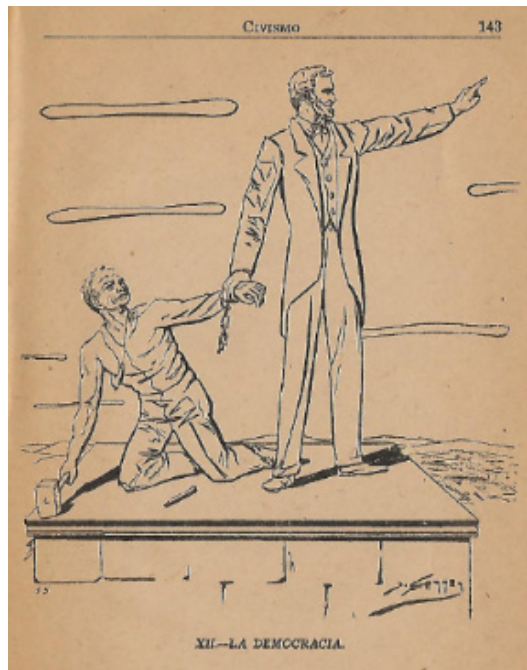
Figura 3
Benito Juárez



Fuente: Zepeda Sahagún, 1965, p. 123.

Benito Juárez no es usado como un modelo de virtud en los libros de civismo. En realidad, la información que se ofrece de él no lo deja en una posición elogiosa frente al lector, especialmente al pie de página de esta imagen, en la que aparece Maximiliano de Habsburgo. Y es que, si bien este último sostuvo e implementó políticas liberales en México, la realidad es que pertenecía a una casa monárquica de tradición católica, además de que la corona del país le fue ofrecida por los conservadores. Por otra parte, el trágico final de su vida (fusilado junto con Tomás Mejía y Miguel Miramón), después de un interés por adaptarse y gobernar en el país, hizo que Maximiliano fuese considerado un mártir por ciertos sectores de la sociedad mexicana.

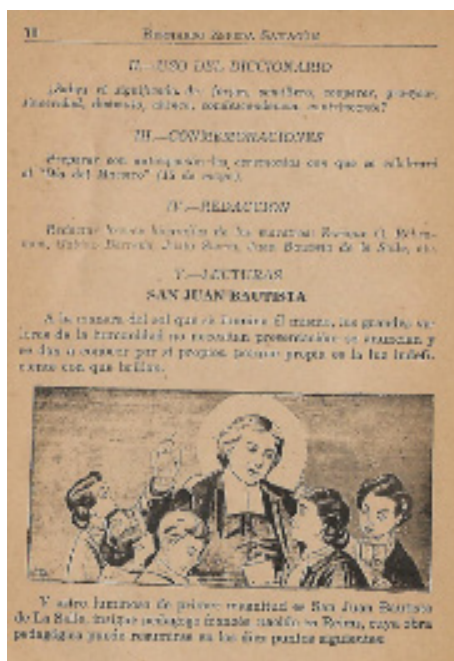
Figura 4
Abraham Lincoln



Fuente: Zepeda Sahagún, 1965, p. 143.

En esta ilustración se privilegia la imagen de Lincoln como libertador de los esclavos. Desde una óptica cristiana esto puede significar que este personaje hizo una vivencia de la virtud en grado heroico, pues amó y sirvió tanto a su prójimo (en especial el más vulnerable, como en el caso de quien padece la esclavitud) que murió a manos de otro por defender sus ideales. De esta manera, Abraham Lincoln es, igualmente, un héroe histórico y un mártir.

Figura 5
Jean-Baptiste de la Salle



Fuente: Zepeda Sahagún, 1965, p. 70.

A diferencia de la mayoría de los personajes que aparecen en el libro de civismo de Bernardo Zepeda, Jean-Baptiste de la Salle llegó al final de su vida por muerte natural. Debido a esto, lo que se destaca de este personaje (especialmente en el texto que acompaña a la imagen) es su vida de entrega y dedicación a la labor educativa que fundó. Dado que el carisma lasallista es la educación, no sorprende la relevancia que le dan a esta actividad que también está presente en otro personaje de los libros de civismo que no sufrió el martirio: Thomas Jefferson, quien también tuvo un gran compromiso con la educación, ejemplo de lo cual fue la fundación de la Universidad de Virginia.

Bibliografía

1. Alcubierre Moya, B. (2010). *Ciudadanos del futuro: una historia de las publicaciones para niños en el siglo XIX mexicano*. México, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
2. Alfageme González, B., Miralles Martínez, P. y Molina Puche, M. S. (2010). El uso del libro de texto en el aula de historia de segundo de bachillerato. En *II Congrés Internacional de DIDÀCTIQUES* (pp. 1-6). Girona: Universitat de Girona, Departament de Didàctiques Específiques. <https://dugi-doc.udg.edu/bitstream/handle/10256/2868/347.pdf?sequence=1>
3. Apostolado por la escuela (marzo de 1963). *La Salle en México*, (51), pp. 4-5. Noviciado Interdistrital La Salle, Lagos de Moreno, México.
4. Arteaga, C. (2009). Una "lección de sociales": Representación de la ciudadanía transmitida en libros de texto de primaria venezolanos. *Espacio Abierto*, 18(2), pp. 301-322.
5. Atienza Cerezo, E. (2007). Discurso e ideología en los libros de texto de ciencias sociales. *Discurso y Sociedad*, 1(4), pp. 543-574.
6. Benavides B., J. E. (2008). Una aproximación interdisciplinaria del análisis crítico del discurso (ACD) al estudio de la historia. *Revista Historia de la Educación Colombiana*, 11(11), pp. 9-31.
7. Burton, R. D. E. (1997). From scapegoat to martyr: the image of Marie-Antoinette in nineteenth century Catholic monarchist thought. *Australian Journal of French Studies*, 34(2), pp. 196-201.
8. Burton, R. D. E. (2004). *Holy tears, holy blood: Women, Catholicism, and the culture of suffering in France, 1840-1970*. Ithaca: Cornell University Press.
9. Campbell, D. E. (2008). The Civic Side of School Choice: An Empirical Analysis of Civic Education in Public and Private Schools. *Brigham Young University Law Review*, 2, pp. 487-523.
10. Carreón Cruz, E. G. (2004). *Clasificación de los diferentes tipos de textos y su uso en la educación primaria* (Tesis de grado). Universidad Pedagógica Nacional, México. <http://200.23.113.51/pdf/23546.pdf>
11. Certeau, M. (2006). *La debilidad de creer*. Buenos Aires: Katz.
12. Conferencia de la CLAP (septiembre de 1968). *La Salle en México Norte*, (117), pp. 8-11. Noviciado Interdistrital La Salle.
13. Díaz Escoto, A. S. (2008). Juárez: la construcción del mito. *Cuicuilco*, 15(43), pp. 33-56.
14. Documento de excepcional interés (mayo de 1968). *La Salle en México Norte*, (113), pp. 10-13. Noviciado Interdistrital La Salle.
15. Florescano, E. (1995). La función social del historiador. *Vuelta*, 218, pp. 15-20.
16. Galván Lafarga, L. E. y Martínez Moctezuma, L. (2010). Introducción. En L. E. Galván Lafarga y L. Martínez Moctezuma (Coords.), *Las disciplinas escolares y sus libros* (pp. 9-26). México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Juan Pablos Editor.
17. Gómez Cuevas, H. (2015). Análisis crítico del discurso al campo del currículum de la formación inicial docente en Chile. *Estudios pedagógicos*, 41(1), pp. 311-322.
18. González Salinas, O. F. (2016). Historia, héroes y conmemoraciones como armas de lucha política. El culto a Miguel Hidalgo en tiempos de la intervención francesa en México. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 21(2), pp. 101-124.

19. Graus, A. (2019). A "divine mission" to sanctify the laity: French mystic laywomen and the lay apostolate before Vatican II. *Women's History Review*, 29(1), pp. 56-73.
20. Gravissimum educationis (2015). Sobre la educación cristiana. En Iglesia católica, Vaticano II documentos conciliares: constituciones, decretos, declaraciones (pp. 709-728). México, D.F.: Ediciones Paulinas.
21. Grousset, B. A. y Meissonier, A. (1983). *La Salle en México. Primera Etapa 1905-1921. Sembradios arrasados en espera de resurrección*. México: Editora de Publicaciones de Enseñanza Objetiva.
22. Iglesia católica (2015). *Vaticano II Documentos Conciliares. Constituciones, Decretos, Declaraciones*. México, D. F.: Ediciones Paulinas.
23. *La Bandera Nacional. Testimonio de la construcción de la identidad mexicana* (2017). Ciudad de México: Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. <https://inehrm.gob.mx/recursos/Libros/LaBanderaMexicana.pdf>
24. La Salle, J. B. (2001a). Meditaciones para los días de retiro. En J. M. Valladolid (Ed.), *Obras completas* (pp. 577-612). Madrid: San Pío X, 2001. <https://www.lasalle.org/wp-content/uploads/2019/07/07-meditacionesmf.pdf>
25. La Salle, J. B. (2001b). Meditaciones para todos los domingos del año. En J. M. Valladolid (Ed.), *Obras completas* (pp. 287-402). Madrid: San Pío X. <https://www.lasalle.org/wp-content/uploads/2019/07/07-meditacionesmf.pdf>
26. Linares Londoño, O. J. (2010). De héroes, naciones milenarias y guerras fratricidas. Tres mitos fundacionales en tres relatos historiográficos de la nación mexicana. *Revista Folios*, 32, pp. 7-22.
27. López Molina, A. X. (2015). Hermenéutica del descubrimiento del Nuevo Mundo. La polémica de Valladolid y la naturaleza del indio americano. *Valenciana*, 15, pp. 233-260.
28. Martínez Villegas, A. (2018). La historiografía conservadora mexicana y su caracterización de la masonería durante la segunda mitad del siglo XX. En Y. B. R. Solís Nicot (Coord.), *Sociedades secretas clericales y no clericales en México en el siglo XX* (pp. 261-288). México: Universidad Iberoamericana Ciudad de México.
29. Menéndez Martínez, R. (2010). Nacionalismo y patriotismo, fundamentos para la formación de ciudadanos: Los libros de texto de civismo para educación primaria, 1876-1921. En L. E. Galván Lafarga y L. Martínez Moctezuma (Coords.), *Las disciplinas escolares y sus libros* (pp. 48-74). México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Juan Pablos Editor.
30. Meyer, L. (2006). Estados Unidos y la evolución del nacionalismo defensivo mexicano. *Foro internacional*, 46(3), pp. 421-464.
31. Nora, P. (2008). *Pierre Nora en Les lieux de Mémoire*. Montevideo: Ediciones Trilce.
32. Pani, E. (2004). *El Segundo Imperio: pasados de usos múltiples*. México: Centro de Investigación y Docencia Económicas, Fondo de Cultura Económica.
33. Partido Calva, M. (2007). Los libros de texto en la escuela primaria y sus implicaciones en la lectura. *CPU-e, Revista de Investigación Educativa*, 5, pp. 1-21.
34. Pérez Vejo, T. (2003). Los hijos de Cuauhtémoc: el paraíso prehispánico en el imaginario mexicano decimonónico. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 5(9).
35. Pérez Vejo, T. (2010). Historia, política e ideología en la celebración del centenario mexicano. *Historia Mexicana*, 60(1), pp. 31-83.

36. Pío XI. (1929). *Divini Illius Magistri*. https://www.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_31121929_divini-illius-magistri.html
37. Promulgación del Día Nacional de la Fe por el Episcopado Mexicano (octubre de 1962). *La Salle en México*, (46), pp. 24-27. Noviciado Interdistrital La Salle.
38. Rogers, R. (Ed.) (2011). *An introduction to Critical Discourse Analysis in Education*. New York: Routledge.
39. Sperling, C. (2014). La especificidad de los debates teóricos sobre la historización del pasado alemán. En J. Rüsen, *Tiempo en ruptura* (pp. 15-43). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
40. Tapia R-Esparza, F.J. (2010). Los festejos del primer centenario de la consumación de la Independencia, nuevo impulso para el catolicismo social. *Tzintzun. Revista de estudios históricos*, 52, pp. 13-48.
41. Traffano, D. (2007). Educación, civismo y catecismos políticos: Oaxaca, segunda mitad del siglo XIX. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 12 (34), pp. 1043-1063.
42. Zepeda, B. (2012). *Enseñar la nación. La educación y la institucionalización de la idea de la nación en el México de la Reforma (1855-1876)*. México: Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
43. Zepeda Sahagún, B. (1954). *Y yo te digo, Civismo para 3° y 4° años de Primaria*. México, D.F.: Editorial Enseñanza.
44. Zepeda Sahagún, B. (1955). *Civismo. Primer curso de civismo para la segunda enseñanza*. México, D. F.: Editorial Enseñanza.
45. Zepeda Sahagún, B. (1959). *Civismo. Primer curso de civismo para la segunda enseñanza*. México, D. F.: Editorial Enseñanza.
46. Zepeda Sahagún, B. (1964). *Y yo te digo, Civismo para 3° y 4° años de Primaria*. México, D. F.: Enseñanza.
47. Zepeda Sahagún, B. (1965). *Un paso hacia arriba, Civismo para 5° y 6° años de primaria*. México, D. F.: Editorial Enseñanza.
48. Zepeda Sahagún, B. (1983). *Y yo te digo, Civismo para 3° y 4° años de Primaria*. México, D. F.: Editorial Enseñanza.
49. Zepeda Sahagún, B. (1989). *Y yo te digo, Civismo para 3° y 4° años de Primaria*. México, D. F.: Editorial Enseñanza.